

lo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado quien es razon lo traya contino en contentar á Dios y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudieran aun deprender de una vez, pasara, mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea cómo se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se deja papel de una parte ya de otra, y á quien no se solia poner magnífico hase de poner ilustre. Yo no sé en qué ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen y vivieren muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor

me ha hecho merced en haberle dejado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPÍTULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1. Estando una noche tan mala, que queria excusarme de tener oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir un Ave María, que yo quedé bien

fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco. Temí no fuese alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia qué hacer, porque habia gran vergüenza de ir al confesor con esto; y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia habia de burlar de mí, y decir: ¿que, qué san Pablo para ver cosas del cielo, ó san Gerónimo? Y por haber tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fui al confesor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. Él como me vió tan fatigada, me consoló mucho y dijo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2. Andando mas el tiempo me ha acaecido y acaece esto algunas veces, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y así no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos

habia para quedar espantada, y muy aprovechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion por muy sutil que sea á pintar ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir mas.

3. Habia una vez estado así mas de una hora, mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, díjome: *Mira, hija, que pierden los que son contra mí, no dejes de decirselo.* Ay Señor mio, y qué poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Majestad no les da luz. Algunas personas que Vos la habeis dado, aprovechado se han de saber

vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin y miserable, que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Después quisiera ella estarse siempre allí y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecíame basura, y veo yo cuán bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4. Cuando estaba con aquella señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazon (porque, como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro y piedras que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegraran, yo estaba riéndome entre mí y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba cuán imposible me seria, aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío

para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderá; sino quien le posee; porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Majestad estas verdades de manera que quedan tan imprimidas, que se ve claro no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedóme tambien poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temia mucho; ahora pareceme facilísima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se ve el alma libre desta cárcel y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos pareceme á mí conforma mucho á cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se ve en todo este bien. Dejemos los dolores de cuando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren á Dios y hubieren dado de mano á las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

5. Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allá y saber á donde hemos de

vivir; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino, haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hácese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estáse pensando y acaece algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que sé que allá viven, y paréceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial cuando tengo aquellos ímpetus. Todo me parece sueño y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se ve lejos, este es el morir. En fin, es grandísima merced que el Señor hace á quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho y tambien á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese á veces se olvidase, aunque se torna á acordar, no sé

cómo se podría vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega á su Majestad por la sangre que su Hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes y que comience en alguna manera á gozar dellos, no me acaezca lo que á Lucifer que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dejarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo á V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer, como esta que ahora diré, por muchas causas y grandes bienes que della me quedaron y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande que no hay que comparar.

6. Estaba un dia, vispera del Espíritu Santo, después de misa, fuíme á una parte bien apartada, á donde yo rezaba muchas veces y comencé á leer en un cartujano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan, y los perfectos

para entender está con ellos el Espíritu Santo. Leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo, á lo que yo podia entender. Estándole alabando y acordándome de otra vez que lo habia leído, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien así, como ahora entendia lo contrario de mí, y así conocí era merced grande la que el Señor me habia hecho) y así comencé á considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecía conocia mi alma, segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, dióme un ímpetu grande sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podia valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendia qué habia el alma, ni qué queria que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7. Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, por-

que no tenia estas plumas sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasosegar y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedé lo mas de la Pascua tan embobada y tonta, que no sabia qué me hacer, ni cómo cabia en mí tan gran favor y merced. No oia, ni veia, á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel día entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre. Amen.

8. Otra vez ví la mesma paloma sobre la cabeza de un Padre de la orden de santo Domingo (salvo que me pareció los rayos y los resplandores de las mesmas alas que se exten-

dian mucho mas) dióseme á entender habia de traer almas á Dios.

9. Otra vez ví estar á Nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al presentado desta mesma órden, de quien he tratado algunas veces. Dijome, que por el servicio que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta casa, le daba aquel manto en señal que guardaria su alma en limpieza de ahi adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que así fue, porque desde á pocos años murió, y su muerte y lo que vivió fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que á quanto se puede entender, no hay que poner duda. Dijome un fraile que habia estado á su muerte, que antes que espirase le dijo como estaba con él santo Tomás ¹. Murió con gran gozo y deseo de salir deste destierro. Después me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria y dicho-me algunas cosas. Tenia tanta oracion, que cuando murió, que con la gran flaqueza la quisiera excusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escribíome poco antes

¹ Este Padre murió prior en Trianos.

que muriese, que qué medio ternia, porque como acababa de decir misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo excusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido en toda su vida. Del retor de la Compañía de Jesús, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aquí. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo misa, ví á Cristo en la cruz, cuando alzaban la hostia; dijome algunas palabras que le dijese de consuelo, y otras previniéndole de lo que estaba por venir, y poniéndole delante lo que habia padecido por él; y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo y ánimo; y todo ha pasado después como el Señor me lo dijo.

10. De los de la órden deste Padre, que es la Compañía de Jesús, de toda la órden junta he visto grandes cosas: vilos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y así tengo esta órden en gran veneracion, porque los he tratado

mucho y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

11. Estando una noche en oracion, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, y trayéndome á la memoria por ellas cuán mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion y pena, porque aun no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen, y siéntese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y díjome que tuviese en mucho querer que se pusiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado como la mia, y admitirla él. Otras veces me dijo que me acordase, cuando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que cuando yo le daba mayor golpe, estaba él haciéndome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da su Majestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprenderme el

confesor y quererme consolar en la oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

12. Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traerme á la memoria mi ruin vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí mesma, para que vea mas claro cuán fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Ví á la Humanidad sacratísima con mas excesiva gloria que jamás la habia visto. Representóseme por una noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir cómo es, porque sin ver (me pareció) me ví presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí: y siempre me parecia traia presente á aquella Majestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo

entendía yo, sino que queda tan esculpido en la imaginación, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado por algún tiempo, y es harto consuelo y aun aprovechamiento.

13. Esta mesma vision he visto otras tres veces: es á mi parecer la mas subida vision que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aquí bien como era todo vanidad y cuán vano son los señorios de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir cómo, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender una Majestad tan grandísima. Algunas veces habré dicho estos efectos de visiones y otras cosas; mas ya he dicho que hay mas y menos aprovechamiento, des-

ta queda grandísimo. Cuando yo me llegaba á comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡Ó Señor mio! ¿Mas si no encubriéades vuestra grandeza, quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia y miserable, con tan gran Majestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles y todas las criaturas, que así medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar como gente flaca y miserable.

14. Podríanos acaecer lo que á un labrador, y esto sé cierto que pasó así: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su ánimo, que era bajo, en viéndose con él, le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido y cuidadoso de no saber qué hacer dél. Si no lo hallara junto, sino que poco á poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viviera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. ¡Ó riqueza de los

pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando! Cuando yo veo una Majestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la hostia, es así que después acá á mí me admira sabiduría tan grande, y no sé cómo me da el Señor ánimo y esfuerzo para llegarme á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes y hace no me le diese; ni sería posible poderlo disimular, ni dejar de decir á voces, tan grandes maravillas. ¿Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran Majestad, cuando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, á aquel cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza y de piedad? Que duele mas y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con una ternura y afabilidad, que temor pone la Majestad que ve en él. ¿Mas qué podría yo sentir dos veces que ví esto que dije? Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoy por de-

cir que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sé qué me digo, que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada y algo fuera de mí, como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dijera, si viniera de mí este sentimiento que habia hecho algo por Vos, Señor mio; mas pues no puede haber buen pensamiento si Vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y Vos el ofendido.

15. Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Parece que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote; y ví á mi Señor con la Majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos en la forma que me iba á dar, que se veia claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de Vos, que de buena gana parece que huyeran si Vos los dejarades ir. Díome

tan gran turbacion, que no sé cómo pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dijome el mesmo Señor, que rogase por él, y que lo habia permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagracion; y como no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendí bien cuán mas obligados están los sacerdotes á ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia á Dios: sea bendito por siempre jamás.

16. Otra vez me acaeció así otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte á donde se murió cierta persona que habia vivido harto mal, segun supe; y muchos años: mas habia dos que tenia enfermedad y en algunas cosas parece estaba con en-

mienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parece á mí que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro: como le ví llevar á enterrar con la honra y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el oficio no ví mas demonio; después cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo; y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba qué harian de aquel alma, cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo ví (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios y de lo que me ha librado. An- duve harto temerosa hasta que lo traté con

mi confesor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaba tenuta por de mucha cristiandad: verdad es que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

17. Ya que he comenzado á decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar y por no ser necesario, digo, para ningun aprovechamiento. Dijéronme era muerto un nuestro provincial que habia sido (y cuando murió lo era de otra provincia) á quien yo habia tratado y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que habia sido veinte años perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui á un oratorio: dile todo el bien que habia hecho en mi vida (que seria bien poco) y así lo dije al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del purgatorio.

18. Estando pidiendo esto al Señor, lo

mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandisima alegría. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad que si no hubiera visto esto; porque cuando así el Señor me lo muestra y después las quiero encomendar á su Majestad, paréceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Después supe (porque murió bien léjos de aquí) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que á todos dejó espantados del conocimiento y lágrimas, y humildad con que murió.

19. Habíase muerto una monja en casa,

había poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una lición de difuntos una monja (que se decia por ella en el coro) yo estaba en pié para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la lición la ví, que me pareció salia el alma de la parte que la pasada y que se iba al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20. Otra monja se murió en mi misma casa, de hasta diez y ocho ó veinte años, siempre habia sido enferma y muy sierva de Dios, amiga del coro y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobrarian méritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (habría cuatro horas que era muerta) entendi salir del mismo lugar é irse al cielo.

21. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma y de cuerpo, estaba de suerte que aun un buen pensamiento á mi parecer no podia admitir: habíase muerto aquella noche un her-

mano de aquella casa de la Compañía, y estando como podia encomendándole á Dios y oyendo misa de otro Padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Señor con él: por particular favor entendi era ir su Majestad con él.

22. Otro fraile de nuestra órden, harto buen fraile, estaba muy malo, y estando yo en misa, me dió un recogimiento y ví como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murió á aquella hora que yo le ví, segun supe después. Yo me espanté de que no habia entrado en purgatorio. Entendi que por haber sido fraile que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las bulas de la órden, para no entrar en purgatorio. No entiendo por qué entendi esto, paréceme debe ser porque no está el ser fraile en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion que es ser fraile.

23. No quiero decir mas de estas cosas, porque, como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dejar ningun alma de

entrar en purgatorio sino es la deste Padre y el santo Fr. Pedro de Alcántara, y el Padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPÍTULO XXXIX.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que ha hecho su Majestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo cási perdido, yo teniale gran lástima y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces y comenzóme á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el gran dolor que me lastimaba mucho, y díjome, que quien aquello habia pasado por

mí, que no dudase sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria sino conforme á su gloria, y que así haria esto que ahora pedia. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que cuán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho días, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego: ya puede ser no fuese por mi oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre que por merced hecha á mí, di á su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui y movióme á